

I

Entrevista

**"Mi familia
estará
presente"
II**

Artículos

**Delibes: a
la búsqueda
del tiempo
dormido**

Ángel Berenguer

IV

**Delibes: un
cazador que
escribe**

Carlos Alvar

V

**Educado
por la
posibilidad**

M. Ema Llorente

VI

**Quince años
con Mario**

Manuel Pérez

VII

*El gran escritor
vallisoletano
recibe hoy el
Premio
Cervantes.
Cincuenta años
de literatura
auténtica y fiel
son suficiente
carta de
presentación
para uno de los
escritores que
mejor manejan
el castellano.*



MIGUEL

DELIBES

**PREMIO
CERVANTES**

II

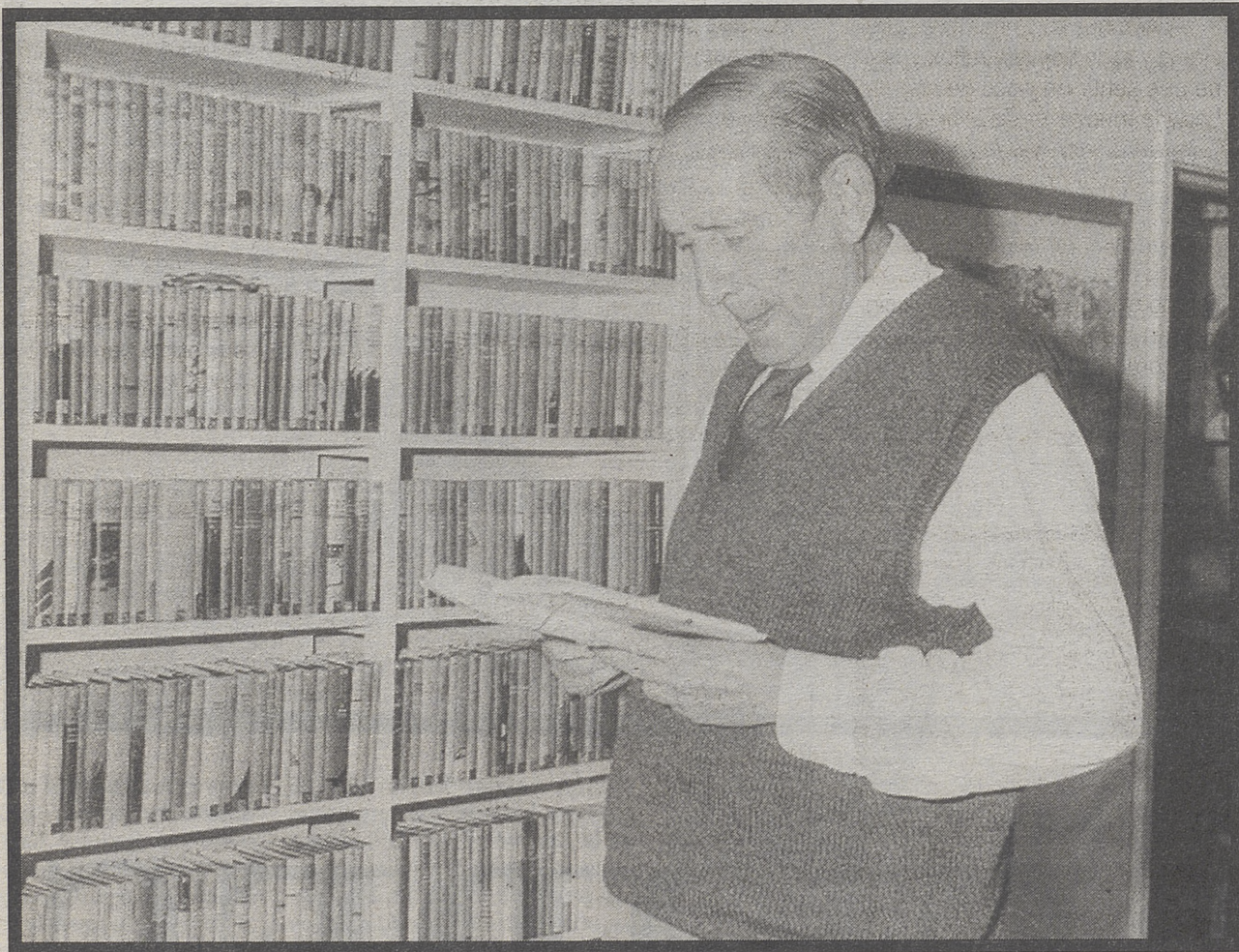
En posesión de la más genuina hiperestesia delibesca, nuestro flamante *Cervantes* se nos muestra más convencido en aquellas teorías que ha defendido a lo largo de su vida. Las Bodas de Oro de su literatura han culminado con un merecido galardón que premia la habilidad en el manejo del idioma, además de una virtud que muy pocos pueden alcanzar: plasmar en el papel infinito el mundo que nace y se desarrolla en el pensamiento. El realismo poético de Delibes ha desbordado en cinco décadas todo el sentido del detalle y la más amplia caracterización de unos personajes diseccionados bajo una pluma entrañable y muy comprometida con la existencia del día a día, de lo mundano e incluso, y especialmente, de lo marginal. Sin

duda alguna, el maestro pucelano ha bordado una carrera, colmada de unos éxitos merecidos, consignados a través de un convencimiento pleno en los aspectos más inherentes al hombre. La naturaleza, la familia y, como telón de fondo, el principio y el final del ser, sublimado a todo aquello que le es propio, conforman una temática que ha sido acertadamente completada con un vocabulario rico, extenso y repleto de posibilidades.

Estamos, sin lugar a dudas, ante uno de los grandes genios de la literatura española de todos los tiempos. El alejamiento de la popularidad, su soledad, sus añoranzas y su profunda humildad dignifican, aún más, la figura de un personaje que se ha hecho justísimo acreedor de un premio que lleva el nombre de Cervantes.

Miguel Delibes recoge hoy su Premio Cervantes, acompañado de su familia

«Todo hombre coherente y racional debe tener respeto a la muerte, pero como Unamuno tengo mis dudas razonables»



«Para mí, como para todo escritor, el nombre de Cervantes es un verdadero mito. Su talento queda por encima de todos los escritores conocidos»

«Yo las influencias no las noto. Pero todo lo que se ha leído anteriormente está claro que influye. Todos somos hijos de muchos hijos».

«Sigo creyendo que los hombres están muy alejados de la Naturaleza y que no se dan cuenta que ésta es precisamente su madre nutricia»

—¿Para usted qué supone un reconocimiento en un acto como el que va a vivir hoy en Alcalá?

—A mí el protagonismo y las fiestas públicas de este cariz no me agradan demasiado, pero al fin y al cabo todo este protocolo es una consecuencia de la designación de mi nombre como Premio Cervantes y yo lo acepto gustoso.

—¿Significó mucho más para usted el día de la designación?

—Eso está claro. Entonces fue para mí algo muy importante el que media docena de hombres competentes en el manejo del idioma decidieran que lo que yo había hecho a lo largo de cincuenta años merecía la pena.

—Cuando reciba el Premio estará en la ciudad de uno de los genios de la historia de la literatura. ¿Qué opinión le merece la figura de Cervantes?

—Para mí, como para todo escritor que sea español o no, el nombre de Cervantes es un verdadero mito, es decir una figura inalcanzable, bajo la que nos amparamos todos. Sin duda, su talento queda por encima de todos los escritores conocidos.

—¿Cuando usted comenzó a escribir tuvo mucha influencia la obra de Cervantes?

—Yo las influencias no las noto. Pero todo lo que he leído anteriormente está claro que tiene una influencia más o menos directa. Todos somos hijos de muchos padres.

III

—Durante su discurso de ingreso a la Real Academia de la Lengua en 1973, esbozó una temática pesimista en temas concretos como *Hombres encadenados*, *El deseo del dominio*, *Un mundo sucio* o *el hombre contra el hombre*. En ellos esbozaba una teoría futura en la que seguía defendiendo los espacios rurales sobre el mundo urbano y en la que auguraba un negro devenir a la sociedad futura. ¿Se ha modificado su pensamiento en relación a estos aspectos veinte años después?

—Desgraciadamente sí, sigo pensando lo mismo. Sigo creyendo que los hombres están muy alejados de la naturaleza y que no se dan cuenta que es precisamente su madre nutricia.

—¿Sigue pensando que el progreso favorece el deterioro del hombre?

—Entiendo y creo que todo lo que sea conservar es progresar y todo lo que sea manipular el medio ambiente va en contra del entorno y del hombre. He variado muy poco desde aquellas tesis. Incluso soy cada vez más pesimista y desde que pronuncié aquel discurso han ocurrido posteriormente cosas muy graves, como es por ejemplo la pérdida paulatina de la capa de ozono que nos deja desprotegidos ante los rayos del sol. Todos estos detalles no hacen nada más que reforzar mis teorías.

—¿Qué es lo que le ocupa en la actualidad? ¿Está preparando alguna nueva novela?

—En estos momentos estoy parado. Yo ya he dicho muchas veces que no busco ni me esfuerzo por escribir una novela, sino sencillamente cuando surge un tema o un protagonista dentro de mi cabeza y se va desarrollando acabo por escribirle para ayudarle, pero tiene que surgir antes en mi cabeza. No lo busco, ni lo fuerzo.

Dejo que surja espontáneamente como un embarazo de mujer.

—¿Sigue cazando o pescando en la actualidad? ¿en qué actividades ocupa su tiempo libre en estos momentos?

—Para los años que tengo todavía hago muchas cosas. A pescar no voy porque se puede decir que las truchas son manufacturadas, las perdices también en gran medida, pero al menos me facilitan una disculpa para salir al campo. Al mismo tiempo juego mucho al tenis, siempre de pareja; sólo no tengo ya fuelle para ello. También monto en bicicleta y me mantengo bien con el ejercicio físico. Hago bastante deporte a pesar de mis años.

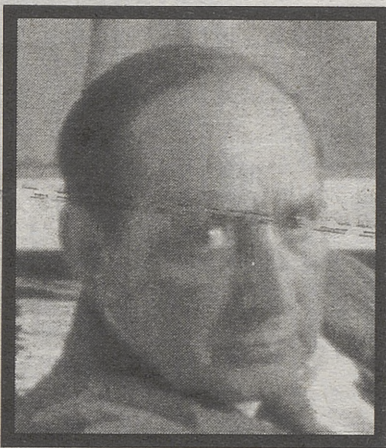
Sigo saliendo de caza. Lo que ha cambiado es que antes cazaba de sol a sol y ahora ya lo hago durante tres horas por las mañanas. Ahora no tengo perro porque es muy incómodo para el perro y para mí tenerlo en el piso. De cualquier manera, como cazo con mis hijos me sirvo de sus perros.

—¿Qué hechos considera usted fundamentales en su vida?

—Mi matrimonio, la pérdida de

mi mujer, el nacimiento de los hijos, el Premio Nadal y el Premio Cervantes al terminar mi vida literaria. Todos estos son hitos fundamentales dentro de mi vida.

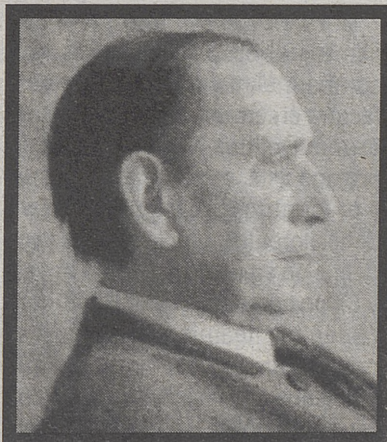
—El tema de la muerte, junto al entorno rural, ha sido uno de los ejes fundamentales en su obra. La temática variaba según avanzaba en su obra. De esta manera se modificó su concepto de la muerte desde *La sombra del ciprés es alargada* a *La hoja roja* y posteriormente vivió una nueva evolución. ¿Cómo evalúa la muerte hoy en



día?

—Creo que todo hombre consciente y todo hombre reflexivo tiene que sentir un poco de respeto hacia la muerte, hacia el final de la vida, de dónde venimos y hacia dónde vamos. Yo soy un hombre en cierta medida creciente y en consecuencia ese problema me debería preocupar menos, pero al tiempo que tengo estas convicciones también tengo dudas razonables como las tenía Miguel de Unamuno.

—¿Ha tenido o tiene alguna pre-



dilección especial por alguna de sus obras o por alguno de sus personajes?

—Después de mucho reflexionar puedo decir que tengo como libro más completo, a pesar de lo pequeño que es, *Viejas historias de Castilla La Vieja*. Como libros ya más logrados, tengo como novela corta *Los santos inocentes* y una novela larga que me parece la culminación de todos mis esfuerzos anteriores que se llama *377 A, Madera de héroe*.

—¿Su etapa de niño tuvo mu-

cho que ver con las vivencias de Daniel «el mochuelo»?

—No sólo mi infancia tuvo que ver con este personaje. Es una novela que se ha traducido en todo el mundo y en todos los países ha tenido el mismo éxito, lo que me demuestra que la infancia de todos los hombres de diferentes etnias, religiones y países viene a ser siempre la misma. Todos coincidimos, a Dios gracias, en la infancia; en sus travesuras y en sus correrías.

—Cuando publica *Las ratas* en

«En la novela española del siglo XX han influido Baroja y Valle Inclán. Marcaron la obra posterior»

1962 ya habla de otro tipo de niño. ¿Cuáles son las características de este nuevo niño en su obra?

—Es otro tipo de niño, evidentemente. Es un niño acuciado por la necesidad y un niño sabio que conoce las realidades del campo de tanto observarlas, del clima, las realidades de las plantas, y en definitiva el conocimiento de todo el entorno.

—La crítica ha alabado siempre la estructura temporal que utilizó en esta obra. ¿Qué innovación aportó en *Las ratas*?

«El periodismo de hoy es muy distinto al anterior. Pero sigue vivo y no ha muerto, a pesar de la radio y la televisión»

—Creo que en los pueblos, por lo menos hasta ahora, el tiempo ha girado alrededor de la cosecha y alrededor de las cuatro estaciones. Importaban mucho más los santos que marcaban una época que el día del calendario y esto lo aproveché para mi novela porque tiene un desarrollo de otoño, invierno, primavera y verano.

—¿Para usted cuáles han sido sus escritores favoritos y más determinantes en la literatura española del siglo XX?

—Creo que han influido mucho

en la literatura española Baroja y Valle Inclán. Quizás sean como novelistas los que más marca han dejado en la novela que ha venido detrás.

—Cuando usted comienza a escribir, ¿qué novela de postguerra le impactó más?

—Entonces me sorprendieron muy gratamente tres novelas, que fueron *Mariana Rebull* de Ignacio Agustí, *La familia de Pascual Duarte*, de Cela y *Nada* de Carmen Laforet. Posiblemente con esta última novela es con la que conecté más en aquella época.

—Usted que ha trabajado durante tanto tiempo en el periodismo activo, ¿cómo ve la evolución de los medios de comunicación?

—Naturalmente se han perfeccionado mucho. Esto se nota tanto en los escritores como en los medios técnicos. Lo que ocurre es que los medios técnicos tienen la desventaja de que nos obligan muchas veces a prescindir de rematar las informaciones. Nos obligan a tirar las últimas líneas porque sobran, porque forma parte de un ajuste que se ha hecho anticipadamente. Antaño el ajuste venía detrás de la confección y si sobraba algo se volvía a otra página. Los medios actuales nos llevan a maquetar el periódico antes de hacerlo y confeccionarlo nos trae esos inconvenientes. No cabe duda que técnicamente el periódico de hoy no se parece al de antes ni tampoco desde el punto de vista de la elaboración literaria.

El periodismo sigue vivo y a pesar de la radio y la televisión no ha muerto, pese a todas las profecías.

—¿Cuál cree que ha sido el truco o juego narrativo y temático por el que sus obras han sido tan fácilmente llevadas al cine?

—Yo creo que esto depende de la caracterización detallada de los personajes. El hecho de que yo haya definido muy claramente los personajes facilita mucho su traslado al cine y al teatro.

—¿Cómo cree que ha evolucionado la corriente literaria en España en la década de los años ochenta y lo que llevamos de los noventa?

—Hay un plantel de jóvenes escritores muy interesantes. De momento no me quedo con ninguno en especial porque están haciéndose todavía.

—¿Qué opinión le merece los temas puntuales de máxima actualidad como la guerra existente en la antigua Yugoslavia o más concretamente en el caso español los asuntos de corrupción?

—Los dos aspectos me parecen ciertamente lamentables. Nada de lo que haga el hombre me sorprende.

Junto a su familia más directa, sus hijos y sus hermanos, el escritor vallisoletano recibe hoy su premio, un Premio Cervantes que se ha reconciliado con la narrativa auténtica, fiel y honesta del gran Miguel Delibes.

IV

Delibes: a la búsqueda del tiempo dormido

"Me vino inopinadamente a la cabeza el alcance trascendental de la pequeña cruz de Cuatro Postes en el curso de mi vida. El paisaje, contemplado desde aquí, hacía renacer en mi interior retazos truncados de mi exigente pasado. En Cuatro Postes comenzó a gestarse el improbable alentar de mi cerebro y ahora, vencido ya, trágicamente derrotado, buscaba nuevamente la cruz de Cuatro Postes para extraer de ella el jugo vital que avivase la morosa corriente de mi historia".

Desde su primera novela, *La sombra del ciprés es alargada* (Premio Nadal, 1947), Miguel Delibes nos plantea una cuestión fundamental: el modelo social, el entorno de la sociedad española en que inicia su extraordinaria carrera de narrador, sufrirá una transformación tan sorprendente que acabará adormeciendo la memoria y dejando entre paréntesis las señas de identidad de una época, unas gentes, unos principios y unas creencias y ello durante los últimos cincuenta años, período que coincide con su actividad de escritor.

El escritor parece tener la convicción de que la desaparición del mundo que le rodea es ineluctable. Así ha de ser y, para intentar la empresa titánica que preserve ese entorno de una muerte paulatina e inexorable, pone en marcha una empresa literaria de enorme envergadura y no menor riesgo. Desea dejar constancia de un tiempo que se desvanece y dispone sus armas estilísticas para dar mejor cuenta de las cosas, de las gentes y su modo de vivir en un espacio destinado a la degradación y el olvido.

Precisamente por ello el paisaje y sus ritmos vitales se constituyen en personajes vivos, así como la memoria, en tanto que encarnación del reino de la muerte. Recuperando técnicas azorinianas se sitúa en una tradición expresiva que acepta también a fórmulas manejadas, en la poesía, por Antonio Machado. El estilo narrativo de Miguel Delibes mana de la fuente en que bebió Azorín y se refresca en el aire machadiano que canta.

La palabra adquiere en el novelista castellano un protagonismo acorde con su propósito. El lenguaje de los niños, las expresiones de los ancianos, el habla del campo se conservan en su prosa como rosas hermanas cuya edad es el día que debe recogerse entre las hojas de una literatura con voluntad de testimonio.

Con *La sombra del ciprés es alargada* nos ofreció la narración desolada de una infancia sombría, enmarcada en la ciudad de Ávila. La vida del protagonista aparece triturada por un hado maligno; su carácter luctuoso y reflexivo es un rasgo sobresaliente en un contraste con la desvergüenza y claudicación moral de los años de postguerra. Delibes luego proseguirá en una línea más



objetivista superando el determinismo tremendista en *El camino* (1950), en donde nos da una visión del mundo adulto a través de los ojos infantiles. En realidad, es el intento de reconstruir un mundo brutalmente aniquilado por la técnica moderna. Para Delibes, el hombre en sus reacciones auténticas, es-

«Desde sus inicios, el escritor parece tener la convicción de que la desaparición del mundo que le rodea es ineluctable»

pontáneas, sin mitificar, sólo se da en el pueblo.

Diario de un cazador (1955), Premio Nacional de Literatura, y *Diario de un emigrante* (1958) representan un acercamiento conmovedor a las experiencias vitales de los seres anónimos grises y pobres que llenan el paisaje de una década en la que se plantean (recordemos a Lauro Olmo) los términos de una transición imparable desde la España autárquica a la del desarrollo economi-

co. *La hoja roja* (1962) es algo más que un relato en pro de la tercera edad: constatación de que los personajes rurales, por muy elementales que se conduzcan, son los únicos en ofrecer acogida y comprensión a quienes la ciudad margina.

Mi idolatrado hijo Sisi (1953), plantea el propósito expreso de combatir el maltahausianismo sin recurrir al sermón, según confiesa el propio Delibes. Cecilio Rubes, el protagonista, es el hombre sensual y presuntuoso, castigado «providencialmente», con la muerte accidental de su único hijo. Esta novela y *Cinco horas con Mario* (1966) contienen planteamientos afines a su novela europea del momento que planteaba una tesis entroncada con la visión católica y crítica de las actitudes tradicionales religiosas.

Las ratas (1962), una visión trágica y dura de un pueblo castellano, nos plantea ante el destino la agresividad de un medio que afectan y manipulan los personajes. *Parábola de un naufrago* (1969) constituye un claro manifiesto sobre la despersonalización en la sociedad del desarrollo. Escrita con virtuosismo técnico, indicador de un Delibes al tanto de las nuevas formas novelísticas europeas e hispanoamericanas, esta novela se convierte en gran relato destinado a enmarcar la voracidad de la sociedad de consumo, ante la que resulta fracasada la rebelión de Jacinto Sanjosé.

En *El príncipe destronado* (1973) vuelve al mundo de la infancia en una historia de ocurrencias y pequeñas anécdotas que protagoniza Quico, un niño de tres años. Este paréntesis del retorno a un lenguaje que ya había empleado —en otra circunstancia muy distinta— el novelista, da paso a una obra que se mueve en la confusa frontera del teatro entendido como diálogo, a lo que se refiere Manuel Pérez en su artículo incluido en el homenaje al novelista. Las confesiones de Pacífico Pérez en la prisión forman un alegato contra la violencia, y es el tema central de *Las guerras de nuestros antepasados*.

El disputado voto del señor Cayo (1978) aborda el abandono del campo, tema monocorde en Delibes. El lenguaje crudo y coloquial de la juventud, parcela ésta siempre atendida con esmero por el novelista, y las falacias de la propaganda electoral, son un claro reconocimiento del cambio acaecido en la sociedad española que Delibes conoce y desea ofrecernos en toda su miseria y su grandiosidad, como testimonio de un tiempo que se acaba y muere sin agonía.

Otros narradores de su generación se verán irremediamente atraídos por la experiencia agónica en unos años marcados por la degradación. Su realismo es testimonio también de aquella misma época y revela las condiciones de una vida marcadamente urbana en la que se dirimen cuestiones palpitantes como el progreso, la justicia y el orden futuro de la convivencia social.

Delibes está escribiendo también en esa circunstancia, se ocupa de un orden que marca otro aspecto de nuestra identidad. En él conviven lo campesino, la religiosidad y una clase media provinciana, cuyos valores cimentan una forma precisa y externa de ver mundo. En ella existían y se aplicaban a la convivencia humana ciertos principios éticos, abocados a la desesperación —sin ser sustituidos, en la vorágine de una transformación económica y social sin precedentes en la historia de España.

La obra de Miguel Delibes, que hoy recibe el Premio Cervantes, ha resultado a veces incómoda para un sector de la crítica más radical, precisamente porque versa sobre un orden que esa crítica había descartado como factor determinante del futuro: Sin embargo constituía un sólido componente de nuestra identidad que, desaparecido y olvidado, no había sin embargo muerto: estaba dormido. Y no sólo en las páginas del narrador sino también entre la ciudadanía, hoy tan huérfana de valores.

* ÁNGEL BERENGUER
Catedrático de Filología
Española en la
Universidad de Alcalá

V

Miguel Delibes, un cazador que escribe

En 1947 ganó el cuarto Premio Nadal un joven de 27 años con la novela titulada *La sombra del ciprés es alargada*. El recién instituido premio tenía como objetivo desarrollar el gusto por la lectura y revitalizar en lo posible la creación de novelas en castellano, y ya gozaba de prestigio en el desolado panorama literario de la posguerra. Miguel Delibes entra pues en el mundo de la narrativa con los mejores augurios; era su primera novela.

Han pasado muchos años, casi una vida. El Premio Miguel de Cervantes de las Letras ha tenido como ganador a Delibes. No es el primer premio importante que obtiene; sin forzar mucho la memoria se puede recordar entre los galardonados con el Príncipe de Asturias de las Letras (1982) o con el Premio Nacional de las Letras Españolas (1991). Parece claro que es un autor conocido, estimado, querido por los críticos y, naturalmente, por los lectores.

Miguel Delibes nació en Valladolid, en 1920, ha sido profesor de Derecho Mercantil y periodista de El Norte de Castilla, rotativo en el que publicó numerosísimos artículos y del que fue director. Su actividad como periodista le dio a conocer entre un público más amplio que el de los lectores de sus novelas, a la vez que reforzaba el prestigio que tenía como escritor.

Al leer la obra del nuevo Premio Cervantes van aflorando uno tras otro los temas preferidos de Delibes, los elementos que constituyen su personalidad, su mundo estético y su forma de ver la vida. Nada de extraño tendrá, pues, que se presenten como constantes desde su primera novela y que aparezcan de un modo u otro a lo largo de sus relatos. El transcurso del tiempo o la mejora de la técnica

pueden matizar algunos sentimientos, pero difícilmente alterarán la fidelidad del autor a sus propias ideas, cuando se trata de un escritor honrado y no de los que buscan una rama fácil intentando acomodarse a una moda para alcanzar metas ajenas a la literatura, y que ayer eran blasfemos y hoy se hacen fieles devotos de la Virgen o que olvidaron cómo se escribe tras el éxito de alguna temprana novela, pero que siguen siendo recordados por sus apariciones en la televisión hablando de cualquier tema.

No, Miguel Delibes pertenece al grupo de escritores honrados consigo mismos, y la coherencia entre sus ideas y su trayectoria ha sido reconocida por los lectores, que le permanecen fieles desde hace medio siglo y que le crecen día tras día.

Hay muchas maneras de transmitir nuestra forma de ver el mundo, como hay muchas maneras de aderezar los alimentos; no necesariamente las más elaboradas son las mejores y, en general, la sencillez suele ser más duradera, pues no depende de cambios del gusto, ni se enmascara tras brillantes combinaciones de sabores.

Así ocurre también con la obra de Miguel Delibes «La novela es el hombre en sus reacciones auténti-



cas espontáneas», declarará en cierta ocasión, y en otro momento reconocerá tener «preferencia por las gentes primitivas, por los seres elementales». Los niños, el campo, la vida del pueblo como último reducto de un mundo puro que está a punto de perderse, el choque entre la industrialización y la pervivencia rural constituyen las principales fuentes que alimentan la obra de Miguel Delibes, todo ello aderezado con un cierto pesimismo, más sombrío que melancólico; lo malo no es la inocencia que se pierde (al fin y al cabo es natural), sino la pureza primitiva que es arrasada por intereses económicos o mercantilistas.

En medio del naufragio, sólo el aire libre del campo y la caza dan tregua a las tribulaciones o permiten al hombre reencontrarse consigo y con sus sentimientos más puros o más primitivos, en el silencio de la Naturaleza.

La lengua de Miguel Delibes es tan coherente con su forma de pensar como los temas de sus novelas: es sencilla, pura, de profundas raíces castellanas y, por tanto, arraigada en el habla rural, sin rebuscamientos ni afectación, suficiente para expresar todo tipo de sentimientos y de situaciones naturales entre personajes que carecen de doblez. De nuevo encontra-

mos la pureza en la elaboración de los alimentos.

El dominio de la lengua hace innecesaria cualquier ambientación, que queda encomendada a la técnica, manejada con extraordinaria habilidad. *Cinco horas con Mario* se plantea como el soliloquio de una viuda ante el cadáver de su marido, situación que dista mucho de ser tétrica y que se resuelve con sabia maestría.

La obra del nuevo Premio Cervantes está llena de plasticidad y por eso no extraña que haya llegado al cine o a la televisión sin grandes alteraciones, con toda su potencia comunicadora y con los mismos tonos pardos o sombríos del propio campo. ¿Quién no recuerda *Los santos inocentes*?

Miguel Delibes ha obtenido el Premio Cervantes como galardón de una labor continua a lo largo de cincuenta años y como reconocimiento a una honradez intelectual que debe servir de ejemplo.

Todos estamos de enhorabuena y todos debemos agradecer el aire puro que nos hace llegar este *Cazador que escribe*.

* CARLOS ALVAR
Vicerrector de la
Universidad de Alcalá

Con esta novela, Miguel Delibes inicia su segunda etapa como escritor. Es una obra cuyo espacio se extiende al mundo rural, traído desde la evocación de la memoria de un niño, Daniel «el mochuelo». La técnica narrativa es la de una tercera persona omnisciente, realizada a través del personaje protagonista. Mediante esta técnica se crea una doble perspectiva que le permite compartir el choque del personaje con la realidad que le rodea. A la vez el lector comprueba las consideraciones de este choque desde la posición del

El camino (1950)

narrador. Rober Spirés afirma de esta obra que «la distinción entre las dos perspectivas se debe al hecho de que el protagonista es un chico inocente, de once años y el narrador se caracteriza a sí mismo como adulto desilusionado. Por medio de la perspectiva inocente del protagonista, el lector implícito experimenta la fuerza de la civilización corruptora sobre la existencia natural. Esta experiencia liga el

proceso existencial al trasfondo social-político, del contexto novelesco. Durante la primera mitad de la novela el protagonista demuestra un punto de vista infantil, pero a medida que la narración progresa el personaje va entendiendo cada vez más su vida. También desde el mismo comienzo del relato se aprecia una distancia entre el mundo interior del niño protagonista y la expresión del narra-

dor. Delibes muestra las dudas que tiene «el mochuelo» respecto del progreso en relación con su padre. La fisura del suelo por la que se filtra la luz de la planta baja va a tener importancia ya que se constituye en el canal de comunicación con el mundo de sus padres. Estas son algunas constantes de la obra de Miguel Delibes; la oposición naturaleza-civilización, la ambigüedad del progreso en la sociedad contemporánea y la intención de denuncia social.

■ ■ J.A. ALBA

VI

Educado por la posibilidad

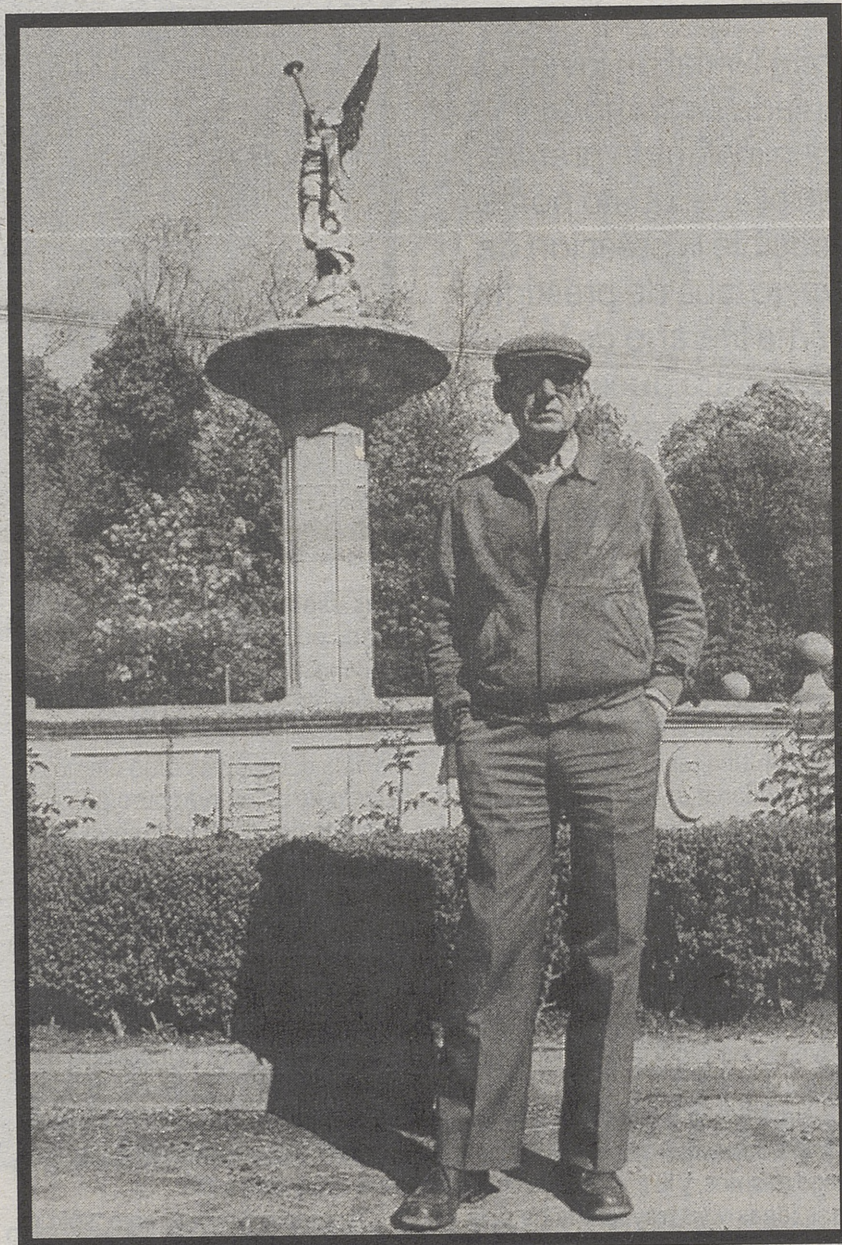
Después de una larga trayectoria literaria, Delibes publica dos de sus últimas creaciones: *Pegar la hebra* (1991) y *Señora de rojo sobre fondo gris* (1991). Ambas se sitúan en la línea narrativa tradicional del autor. *Pegar la hebra*, obra que reúne relatos, recuerdos y anécdotas personales del escritor, pretende — como él mismo ha señalado — entablar conversación, exponer coloquialmente algunos temas por los que se siente interesados y trasladarlos al lector en una charla a distancia. Los temas de los que se trata son temas diversos, de polémica actualidad; desde el aborto, la defensa de la naturaleza, el fútbol, la caza, la novela o el cine a los temas siempre presentes en su narrativa: el miedo o la muerte de los seres queridos. Los personajes que se pasean por sus páginas en un recordar apacible y tranquilo reflejan esa constante búsqueda del otro, el acercamiento al prójimo que nos libere y nos facilite esa impresión de participar en la vida, de *que la vida no pasa sobre el hoyo en que te pudres sin advertir que existes*.

Situados entre el ensayo, los libros de viaje, de caza, o de pensamiento, estos relatos contienen amenas confidencias narradas en su acostumbrada prosa sencilla y recogida a cuya brevedad se ha ido acercando el autor a lo largo de toda su carrera literaria.

Señora de rojo sobre fondo gris, sin embargo, ofrece sólo la voz de su protagonista, un pintor que atraviesa una crisis creativa, y que, tras la muerte de su mujer y la esperada liberación de sus hijos, en el otoño de 1975, rememora fragmentos de su vida pasada.

La obra se convierte en un homenaje, en un adiós, un intento de decir a los muertos las cosas no dichas; otro ensayo de charla a distancia. A través de la figura de Ana, su mujer, el protagonista va recordando pasajes de su vida en común, en un monólogo que bien podría ser la contrapartida del personaje femenino de Carmen Sotillo en *Cinco horas con Mario*.

Todo se desarrolla en el acostumbrado entorno familiar en el que el parentesco es lo que enlaza las relaciones de los personajes secundarios: hijos, abuelos, nietos, hermanos, matrimonios de amigos y peculiares ancianos son quienes encarnan los sucesos que se descri-



ben en la novela. En torno a todos ellos, vivos en el recuerdo del protagonista que los recrea, se va creando el discurso pesado y gris de la muerte intuida, discurso en el que destaca esa *mujer de rojo con collar de perlas de dos vueltas y guantes hasta el codo*, mujer que *con su sola presencia aligeraba la pesadumbre de vivir* y cuya falta será el desencañamiento de la esterilidad creativa de su marido. La obra se convierte así en una reflexión sobre la capacidad artística, sobre la permanencia del genio, contada con la acostumbrada concisión y elegancia castellana

de su estilo: precisión y riqueza de vocabulario unidas a la transparencia sintáctica de los recursos de primera mano, no afectados por la artificiosidad o la elaboración. El monólogo, relatado desde los ojos de ese pintor protagonista, igual que un cuadro, se sitúa en el tiempo presente desde el que va sumergiéndose en retazos sueltos del pasado. El discurso sólo está dirigido a su hija, de nuevo Ana, de nuevo madre, en un intento de lograr esa posteridad que absuelva a los vivos de su insostenible banalidad. Y de este tiempo presente se llega inevitablemen-

te a la enfermedad y a la muerte que nos devuelve al comienzo de la obra, muerte que enlaza con algunas de las charlas de *Pegar la hebra*, como «Adiós Manolo», «Nacho el mago» o «Un hombre de teatro», donde aparece esta obsesión temprana de su autor: el amargo problema del desasimiento: el dejar o ser dejado, que vuelve a sumirnos en la soledad y el aislamiento. Por eso Miguel Delibes destaca en estas dos obras la vida cotidiana de sus paseos, en sus charlas, en sus conversaciones de café o de sobremesa, puente hacia el prójimo que permite la superación del miedo en la búsqueda de la autenticidad.

Álvaro Pombo ha afirmado que Delibes pertenece a esa serie de seres humanos educados por la angustia y pendientes de lo mínimo que acontece al margen de la gran historia. Detalles mínimos que se repiten infinita y cotidianamente, obsesiones, miedos. Y es que el miedo es uno de los motivos centrales en toda su obra, sustrato profundo y característico suscrito por él mismo. El miedo mayor a la muerte en *La sombra del ciprés es alargada*, el miedo a la vida en *Aún es de día*, el miedo a la pérdida en *El camino*, el miedo al cambio y a la pérdida de lo que se llegó a poseer en *Las ratas*, el miedo a los niños en *El príncipe destronado*, el miedo a la crueldad egoísta de los Santos Inocentes o el mismo miedo a no tener a nadie cuando asalte el miedo en *Señora de rojo sobre fondo gris*. Es el miedo a las noticias de madrugada, el miedo a la tortura, un miedo tenaz que paraliza y que oprime, un miedo que deja inmóvil, encogido y mudo en la presencia de los otros, en las recepciones, en las fiestas y en las concentraciones, el miedo de esos seres que, educados por la posibilidad, gozan de una elevada profundidad espiritual, y que tal como explica Kierkegaard en *Concepto de la angustia*, les otorga la capacidad de repetir todos los días, con originalidad, lo mismo. Agradecemos el miedo a la posibilidad de esa repetición y de esa sucesión y constancia creativa que tanto nos favorece a nosotros, lectores, que podemos disfrutar de su producto.

* MARIA EMA LLORENTE
Filóloga y especialista en la
narrativa española de los 90

Este relato constituye la continuación del mensaje de Delibes propuesto en *El Camino*. Supone la defensa del campesino y del campo castellano de un sistema de vida en trance de desaparecer, de ese mundo que agoniza y ante el que el autor lanza el SOS de su mensaje humanista. La obra presenta una estructura circular entorno a una comunidad rural cerrada que se rige por el proceso anual de siembra y recolección. *Las ratas* muestra un tiempo fundamental: el tiempo físico. El paso de los días, de las estaciones o de

Las ratas (1962)

las lluvias es el verdadero referente temporal en la obra y por ello este tiempo aparece en su círculo completo. Miguel Delibes marca una escrupulosa medida temporal en este aspecto. Aparece también en la obra la gran contraposición del ambiente en la que se desarrolla. Por una parte se nos muestra la máquina estatal burocratizada, por otra la comunidad agrícola protagonista y finalmente el clan

familiar del Tío Ratero. El personaje principal de la novela es el Nini, hijo del ratero que simboliza el enlace entre la misma naturaleza y la comunidad agrícola. Este niño se presenta como poseedor de toda la experiencia y maestro de la comunidad. Aparece con una connotación de simbología religiosa. Pilar Palomo expone una buena aclaración en torno al desarrollo jerárquico de la obra. «La comuni-

dad agrícola fracasa por una doble causa. De una parte, un sistema económico injusto que le niega una evolución técnica salvadora. Pero, de otra, por su propio carácter de residuo arcaizante de un sistema social a extinguir. Un sistema social que hubiera podido salvarse volviendo a sus orígenes, volviendo a oír la voz salvadora de la Naturaleza, volviendo a interpretar sus signos. Pero mucho más arcaizante es el sistema natural, marginado, asocial del Ratero».

■ ■ J.A. ALBA

VII

La irrupción espectacular de Miguel Delibes en el mundo de la escena tiene lugar en 1979, a partir de la versión dramática de su excelente novela *Cinco horas con Mario*. El 26 de noviembre de ese año, tras varias representaciones en distintos lugares, se produce el estreno madrileño que irá seguido, en los tres años siguientes, de numerosas y siempre bien acogidas reposiciones del ahora texto dramático.

Cinco horas con Mario, ya drama, mostró de inmediato su capacidad, en cuanto a recreación de universo provinciano de la posguerra española, para materializarse con similar eficacia en diferentes lenguajes artísticos. El mundo opresivo que vive y padece Carmen Sotillo —y, a su través, la admirable figura de su esposo Mario, ahora fallecido— se manifiesta nitidamente como paradigma de unas mentalidades y unos modos de vida característicos de la pequeña burguesía cuya adicción al franquismo constituye la causa y el efecto de su relativamente conservadurismo ideológico y reducción del espacio vital constituyen los componentes esenciales que resume también mucho de la intrahistoria de España durante el primer franquismo.

La transposición escénica de tan certera visión de esta realidad humana y vital estuvo al cargo de dos excelentes mujeres de teatro, capaces de comprender y expresar admirablemente, quizás por razones de su propia condición, la profundidad del horizonte vital de Carmen Sotillo, mantenida por parte del autor/adaptador la forma externa monologada, la actriz Lola



Quince años con Mario

1979 es el año en el que Delibes luce con luz propia en el mundo de la escena. Lola Herrera escenificó de manera brillante el texto del autor pucelano. Practicando una depuración estilística, Miguel Delibes había procedido a realizar la versión dramática de su novela. El novelista elige la forma dramática como nuevo cauce expresivo para textos que no lo poseían en origen.

to a la presencia de la voz y del cuerpo de la actriz.

Literariamente, Miguel Delibes había procedido a la versión dramática de su novela practicando una labor de depuración estilística, no impuesta únicamente por razones de extensión, sino calibrada en función de la eficacia escénica en un argumento cuyo

Desde la perspectiva actual, el punto que interesa especialmente destacar es el de la significación de la actitud —compartida con otros eminentes nombres de aquel momento literario— que lleva al novelista a elegir la forma dramática como nuevo cauce expresivo para textos que no lo poseían en origen. Al igual que Fer-

monólogo parece confirmar el propósito de renovación de los lenguajes dramáticos vigentes en los años setenta.

El fenómeno admite aún, dentro del plano estrictamente dramático, otras diferentes lecturas. Dejando al margen la preferencia por el teatro de texto, fuertemente basado en la dicción verbal —como clara reacción contra el protagonismo de la todopoderosa figura del director escénico en muchas de las producciones del período—, la opción de Delibes patentiza la superior eficacia del teatro como hecho de recepción colectiva, cuya comunicación que se ve además reforzada por el intenso haz de connotaciones aportadas por el interesante proceso de cambios de la Transición Política, para los que el teatro constituyó un foro inigualable de debate y clarificación de actitudes colectivas. A *Cinco horas con Mario* seguirán otras incursiones de Deli-

Su aventura teatral busca como objetivo el intento de romper la tradición

Herrera paseó por los escenarios uno de los más conseguidos soliloquios dramáticos de nuestra reciente historia teatral. Su voz cálida y atractiva estuvo potenciada por la concisión gestual llena de matices que había establecido la inteligente dirección escénica de Josefina Molina. El realismo, como preferencia de interpretación y de juego dramático, se vio reforzado por una escenografía concebida como leve contrapun-

Lola Herrera paseó por los escenarios un logrado soliloquio

conflicto, lejos de ser puntual, se dilataba retrospectivamente en la línea divisoria de unas vidas en común contrapuestas. La versión escénica conseguía el sorprendente efecto de refinar su ironía hasta el punto de conseguir en los espectadores —y más en las espectadoras— una identificación con el personaje de Carmen Sotillo sin advertir, por el contrario, el carácter colectivo de la intensa sátira destilada en el texto delibiano.

Hay que destacar la actitud que lleva a Delibes a elegir un nuevo cauce expresivo

nando Quiñones o Fernando Díaz-Plaja, adaptadores también para la escena de sus propias obras, la aventura teatral de Miguel Delibes puede entenderse como resultado de una voluntad de romper una tradición y unas formas dramáticas que se consideran caducas, proponiendo de este modo una vía de renovación en el teatro más convencional. La adopción por parte de algunos de estos narradores, de la forma de

Este primer título supuso la manifestación de un fenómeno interesante y significativo

bes en el mundo de la escena. Pero este primer título supuso, hace quince años, la manifestación de un fenómeno interesante y significativo, tanto en el plano de la creación dramática como en el más general de la transposición artística de los modos convivenciales de la sociedad española durante las últimas décadas.

* MANUEL PÉREZ
Crítico teatral

VIII

Secuencias vitales de un gran escritor

- ▶ 1920. Miguel Delibes nace en Valladolid el 17 de octubre.
- ▶ 1923. Este año corresponde al nacimiento de Ángeles de Castro, futura esposa de Delibes.
- ▶ 1930. En este momento, Delibes ingresa en el Colegio de Lourdes de los hermanos de La Salle, donde estudiará el bachillerato.
- ▶ 1936. Finaliza el bachillerato y comienza su periplo en la Escuela de Comercio. A la vez inicia sus estudios de modelado y escultura en la Escuela de Artes y Oficios.
- ▶ 1938. Se incorpora a filas como marinero voluntario del crucero «Canarias».
- ▶ 1939. Al finalizar la guerra queda desmovilizado y vuelve a Valladolid.
- ▶ 1940. Estudia Comercio y Derecho. Empieza a colaborar como dibujante en «El Norte de Castilla».
- ▶ 1942. Delibes gana las oposiciones de ingreso en el Banco Castellano.
- ▶ 1943. Sólo trabaja seis meses en el Banco. Se traslada a Madrid y se inscribe en un curso intensivo de periodismo. Obtiene su carnet de periodista y regresa a Valladolid.
- ▶ 1944. Es el primer año de Miguel Delibes como redactor de «El Norte de Castilla».
- ▶ 1945. Al ganar las oposiciones a la Cátedra de Derecho Mercantil, obtiene plaza en la Escuela de Comercio de Valladolid.
- ▶ 1946. El 23 de abril se casa con Ángeles de Castro en el colegio de Lourdes de Valladolid.
- ▶ 1947. El 12 de febrero nace Miguel, su primer hijo.
- ▶ 1948. El 6 de enero llega uno de los días más significados literariamente de Miguel Delibes. *La sombra del Ciprés es alargada* obtiene el Premio Nadal. El 23 de marzo nace Ángeles, su segunda hija.
- ▶ 1949. En este año publica *Aún es de día*, su segunda novela. El 25 de mayo nace Germán, su tercer hijo.
- ▶ 1950. Delibes publica *El camino*. Tras este hecho, el escritor vallisoletano se consagra como narrador importante. El 5 de septiembre nace su cuarta hija, Elisa.
- ▶ 1951. a la vez que trabaja para «El Norte de Castilla» colabora con otros medios de comunicación.
- ▶ 1952. Miguel Delibes es nombrado subdirector de «El Norte de Castilla».
- ▶ 1953. Publica su novela *Mi idolatrado hijo Sisí* y el relato corto «El loco».
- ▶ 1955. *Diario de un cazador* obtiene el Premio Nacional de Literatura.
- ▶ 1956. Nace, el 25 de marzo, su quinto hijo Juan. Viaja a Italia y Portugal y publica el ensayo *Un novelista descubre América*
- ▶ 1957. La Real Academia le concede el premio Faresthenrath por *Siestas con viento sur*.
- ▶ 1958. Publica sus novels *Diario de un emigrante* y *Diario de un cazador*. Accede al cargo de director del Norte de Castilla.
- ▶ 1959. Realiza un viaje a las universidades alemanas y publica su obra *La hoja roja*, que obtiene el premio Juan March.
- ▶ 1960. Publica su ensayo *Castilla* y nace Adolfo, su sexto hijo.
- ▶ 1961. Delibes se vuelca en sus libros de viajes *Por esos mundos*.
- ▶ 1962. Le conceden el Premio de la Crítica por *Las ratas*. Nace su séptima hija, Camino. Se rueda la versión cinematográfica de *El Camino*
- ▶ 1963. Deja la dirección de El norte de Castilla. Es en el momento que se producen sus manifestaciones de protesta con Manuel Fraga, por entonces ministro de Información y turismo. Publica su ensayo *La caza y la perdiz roja* y el libro de viajes *Europa: parada y fonda*.
- ▶ 1964. Delibes viaja a Estados Unidos. Publica en este año *Viejas historias de Castilla La Vieja* y el libro *La caza menor*.
- ▶ 1966. Publica *Cinco horas con Mario* y *USA* y yo.

- ▶ 1968. Miguel Delibes viaja a Checoslovaquia unos meses antes de la intervención. De ahí parte su único documento político *La primavera de Praga*.
- ▶ 1969. Publica *La parábola del Náufrago*
- ▶ 1970. Se publican los libros *La mortaja* y el ensayo *La escopeta al hombro*.
- ▶ 1971. Delibes edita un nuevo ensayo: *La caza del pato y otras acuáticas*.
- ▶ 1972. Publica *La caza en España* y *Un diario de mi vida*.
- ▶ 1973. Publica su novela *El príncipe destronado*. a principios de febrero es elegido miembro de la Real Academia Española. Ocupará el sillón e, que estaba vacante tras la muerte del historiador Julio Guillén. La Hispanic Society of América también le elige miembro de su organismo, el 7 de diciembre.
- ▶ 1974. Ángeles de Castro, su esposa, fallece este año. Sin duda, uno de los hechos más trascendentes en la vida del escritor vallisoletano.
- ▶ 1975. En mayo pronuncia su discurso de ingreso a la Real Academia. *El sentido del progreso desde mi obra* Publica *Las guerras de nuestros antepasados*.
- ▶ 1976. Giménez Rico transforma en película una buena parte de su novela *Mi idolatrado hijo Sisí*. El film lleva por título: «Retrato de familia».
- ▶ 1977. Adaptación de *El príncipe destronado*. La película de Mercero llevará por título «La guerra de Papá». Josefina Molina realiza la versión televisiva de *El Camino*. Delibes publica este año *Aventuras, venturas y desventuras de un cazador a rabo* y *Mis amigas las truchas*.
- ▶ 1978. Edita. *El disputado voto del señor Cayo*.
- ▶ 1979. Exitoso estreno en Madrid de la versión teatral de *Cinco horas con Mario*, con gran reconocimiento para la actriz Lola Herrera.
- ▶ 1980. El escritor pucelano recibe un homenaje en el VII Congreso nacional de Libreros en Valladolid.
- ▶ 1981. Publica *Los santos inocentes*
- ▶ 1982. Obtiene el Premio Príncipe de Asturias de las letras, compartido con Torrente Ballester.
- ▶ 1983. Publica *Cartas de un sexagenario voluptuoso*.
- ▶ 1884. *Los santos inocentes* es llevada al cine por Mario Camus, Los libreros españoles le nombran autor del año y le conceden el Libro de Oro. La Junta de Castilla y León le otorga el I Premio de las Letras.
- ▶ 1985. Se le concede el premio de periodismo «Ramón Godó Lallana» de La Vanguardia. Se presenta en Barcelona la «Trilogía del Campo», compuesta por *El camino*, *Las Ratas* y *Los santos inocentes*. Cede el importe del Premio Castilla y León a Caritas para que se distribuya «entre los más desahuciados de la región. Publica *El tesoro*.
- ▶ 1986. Edición especial de Círculo de los Lectores de *La hoja roja*, *Mi idolatrado hijo Sisí* y *El príncipe destronado*, bajo el título de *Trilogía de la ciudad*. Se estrena en Valladolid la adaptación de *La hoja roja*, en un homenaje que colocó a Delibes como «hijo predilecto de la ciudad». Publica los ensayos *S.O.S.* y *Castilla habla*.
- ▶ 1987. Es el año de su novela *377A, madera de héroe*.
- ▶ 1988. Publica *Mi querida bicicleta*.
- ▶ 1989. Edita *Mi vida al aire libre*.
- ▶ 1990. Aparece *Pegar la hebra*. En mayo es elegido doctor Honoris Causa por la Universidad de El Sarre (Alemania). Se estrena en teatro *Las guerras de nuestros antepasados* y en cine *La sombra del ciprés es alargada*.
- ▶ 1991. Le es concedido el Premio nacional de las Letras Españolas por el Ministerio de Cultura. En septiembre publica su novela *Señora de rojo sobre fondo gris*.
- ▶ 1992. El Ministerio de Cultura organiza un «Encuentro con Miguel Delibes» con motivo del Premio de Las Letras. Se publica *La vida sobre ruedas*, reedición de cuatro relatos sobre deportes al aire libre. Aparece *El último coto*.
- ▶ 1993. Obtiene el Premio Cervantes
- ▶ 1994. 25 de abril:

MIGUEL DELIBES RECOGE HOY SU «PREMIO CERVANTES»

Novelas

- La sombra del ciprés es alargada*, 1948
- Aún es de día*, 1949
- El camino*, 1950
- Mi idolatrado hijo Sisí*, 1953
- Diario de un cazador*, 1955
- La hoja roja*, 1959
- Las ratas*, 1962
- Cinco horas con Mario*, 1966
- Parábola de un naufrago*, 1969
- El príncipe destronado*, 1973
- La guerra de nuestros antepasados*, 1975
- El disputado voto del señor Cayo*, 1978
- Los santos inocentes*, 1981
- Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso*, 1983
- 377A, madera de héroe*, 1987
- Mi querida bicicleta*, 1988
- El loco*, 1988
- Mi vida al aire libre*, 1989
- Señora de rojo sobre fondo gris*, 1991



Ensayo

- Un novelista descubre América*, 1959
- Por esos mundos*, 1961
- Europa: parada y fonda*, 1963
- Usa y yo*, 1966
- La primavera de Praga*, 1968
- La caza de la perdiz roja*, 1963
- Viejas historias de Castilla La Vieja*, 1964
- La censura en los años 40*, 1964
- El otro fútbol*, 1986
- S.O.S.*, 1986
- Castilla habla*, 1986
- Pegar la hebra*, 1990
- El último coto*, 1992

Caricatura: Raul Avilés.
 Material Gráfico: EL NORTE DE CASTILLA
 Coordinación: África Lafita
 Maquetación: Javier de Antonio
 Diseño: Carlos Lozano Martín